

EL CAFECITO

De drogas y adolescentes

19.06.09 - TERESA LAESPADA

Una nueva encuesta nos muestra que el consumo de drogas de la población escolar indica un cierto estancamiento tras el constante aumento que habíamos ido experimentando, si bien es cierto que ya en los últimos años había comenzado a descender. Cuando hace dos años se detectaron los primeros descensos la prudencia empujaba a pensar que podíamos estar bien en lo que suele llamarse un diente de sierra; un descenso coyuntural que podría recuperarse. Entonces, emplazamos a esperar a nuevas encuestas para poder formular algún tipo de interpretación. Quizás ahora es buen momento para ello. Cierto es que seguimos en consumos muy elevados y también que la mayor parte de estos consumos no pasan de realizarse en épocas concretas y la mayoría de forma experimental, pero tampoco podemos negar la evidencia; el uso de sustancias en nuestra sociedad está extendido y su normalización en el uso ha penetrado con facilidad en la población escolar, justamente a edades donde su minoría de edad nos obliga a todos a buscar los mejores sistemas de protección para que puedan adquirir las mejores competencias posibles para su desarrollo. No es el uso de drogas el mejor camino para ello, pero tampoco debíamos llevarnos las manos a la cabeza si hemos configurado una sociedad en la que todo es un potencial objeto de consumo, incluso las drogas. Éstas dejaron de ser elementos transgresores para convertirse en objetos de moda y de consumo, incluso entre aquellos que actualmente reclaman el autocultivo. Éstos han sucumbido a la moda y a la presión social. Toda la parafernalia y ritualidad que se mueve alrededor de este nuevo comercio es un buen ejemplo.

Merece la pena que cuando hablemos del consumo de drogas de la población escolar, hagamos revisiones sobre el modo en que hemos determinado sus procesos de socialización y los márgenes que les dejamos de aprendizaje de sus riesgos. En un modelo social donde la seguridad se está imponiendo sobre la libertad, donde frente a los miedos infundados sobre hipotéticos riesgos se ponen barreras de todo orden, quizás las drogas conformen una de las pocas cosas que ellos gestionan a su antojo y les permite experimentar con su autocontrol. El posible descenso o estancamiento tiene mucho que ver con los nuevos usos del tiempo libre de los adolescentes. Este estancamiento coincide con un uso de las nuevas tecnologías que han reconfigurado sus tiempos de ocio y ahora no necesitan estar físicamente con sus amigos porque lo hacen virtualmente.